

Lección 4

Dios es apasionado y compasivo

Sábado 18 de enero por la tarde

El amor de Cristo es profundo y sincero, fluye como una corriente incontenible hacia todos los que lo aceptan. No hay egoísmo en Su amor. Si este amor nacido del cielo es un principio permanente en el corazón, se dará a conocer, no sólo a aquellos que más apreciamos en una relación sagrada, sino a todos aquellos con quienes entramos en contacto. Nos llevará a conceder pequeñas atenciones, a hacer concesiones, a realizar actos de bondad, a pronunciar palabras tiernas, verdaderas y alentadoras. Nos llevará a simpatizar con aquellos cuyos corazones están hambrientos de simpatía - *Hijos e Hijas de Dios*, p. 101.

Dios no nos trata como los hombres finitos se tratan entre sí. Sus pensamientos son pensamientos de misericordia, de amor y de la más tierna compasión. . . .

Satanás está listo para robar las benditas seguridades de Dios. Desea arrebatarnos al todo atisbo de esperanza y todo rayo de luz; pero no debéis permitirle que haga. No prestes oídos al tentador El

La parábola [del hijo pródigo] te dice cómo será recibido el errante: "Cuando aún estaba , le vio su padre, y tuvo compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó". Lucas 15:18-20.

Pero incluso esta parábola, por tierna y conmovedora que sea, se queda corta para expresar la infinita compasión del Padre celestial. El Señor declara por medio de su profeta: "Con amor eterno te he amado; por eso con bondad amorosa te he atraído". Jeremías 31:3. Mientras el pecador está todavía lejos de la casa del Padre, malgastando sus bienes en un país extraño, el corazón del Padre suspira por él; y todo anhelo despertado en el alma para volver a Dios no es sino la tierna súplica

de su Espíritu, cortejando, suplicando, atrayendo al errante al corazón de amor de su Padre.-*Pasos a Cristo*, pp. 53, 54.

Nuestro Padre celestial... odia el pecado, pero ama al pecador, y se entregó a sí mismo en la persona de Cristo, para que todos los que quisieran se salvaran y tuvieran eterna bienaventuranza en el reino de gloria. ¿Qué lenguaje más fuerte o más tierno podría haberse empleado que el que Él ha escogido para expresar Su amor hacia nosotros? Declara: "¿Acaso se olvidará la mujer de su niño de pecho, para no compadecerse del hijo de sus entrañas? sí, se olvidarán, pero yo no me olvidaré de ti". Isaías 49:15. . . .

Al leer las promesas, recuerda que son la expresión de un amor y una piedad indecibles. El gran corazón del Amor Infinito se siente atraído hacia el pecador con una compasión sin límites. "Tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados". Efesios 1:7. Sí, sólo cree que Dios es tu ayudador. Él quiere restaurar Su imagen moral en el hombre. A medida que te acerques a Él con confesión y arrepentimiento, Él se acercará a ti con misericordia y perdón.-*Pasos a Cristo*, pp. 54, 55.

Domingo 19 de enero: Más que el amor de una madre

Seguramente habrás oído hablar de la triste historia de la madre que, con su marido y su hijo, intentó cruzar las Montañas Verdes en pleno invierno. La noche y la tormenta detuvieron su marcha. El marido fue en busca de ayuda y se perdió en la oscuridad y la nieve, y tardó en regresar. La madre sintió que el frío de la muerte se le venía encima, y desnudó su pecho a la ráfaga helada y a la nieve que caía, para dar todo lo que le quedaba de vida para salvar la de su hijo. Cuando llegó la mañana, encontraron al niño envuelto en el chal de su madre.

. . . preguntándose por qué no despertaba de su sueño.

Aquí se ve un amor más fuerte que la muerte, que une el corazón de la madre a su hijo. Y, sin embargo, Dios dice que la madre olvidará antes a su hijo que Él a un alma que confía en Él. Que el Señor nos ame es suficiente para suscitar la más profunda gratitud, cada hora de nuestra . El amor de Dios

está hablando.Sólo confía en el amor de Jesús, y te darás cuenta de la alegría profunda.-Carta 12, 9 de agosto de 1873, a Edson y Emma White.

El amor de Cristo por sus hijos es tan fuerte como tierno. Es un amor más fuerte que la muerte, porque Él murió por nosotros. Es un amor más verdadero que el de una madre por sus hijos. El amor de la madre puede cambiar, pero el amor de Cristo es inmutable. "Estoy seguro", dice Pablo, "de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:38, 39).

En toda prueba tenemos un fuerte consuelo. ¿Acaso no se compadece nuestro Salvador de nuestras flaquezas? ¿No ha sido tentado en todo según nuestra? ¿Y no nos ha invitado a llevarle toda prueba y perplejidad? Entonces, no nos hagamos miserables por las cargas de mañana. . . . El que da fuerzas para hoy, dará fuerzas para *mañana*.

En las bondadosas bendiciones que nuestro Padre celestial nos ha concedido, podemos discernir innumerables evidencias de un amor que es infinito, y una tierna piedad que sobrepasa la anhelante simpatía de una madre por su hijo descarriado. Cuando estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, vemos misericordia, ternura y perdón mezclados con equidad y justicia. En el lenguaje de Juan exclamamos: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios".

Vemos en medio del trono a Uno que lleva en las manos, en los pies y en el costado las marcas del sufrimiento soportado para reconciliar al hombre con Dios, y a Dios con el hombre. Una misericordia incomparable nos revela a un Padre infinito, que habita en una luz inaccesible, pero que nos recibe en su seno por los méritos de su Hijo.

Lunes, 20 de enero: Amor desgarrador

El Salvador manifestó compasión divina hacia la mujer sirofenicia. Su corazón se conmovió al ver su dolor. Anhelaba darle de inmediato la seguridad de que su oración había sido escuchada; pero enseñar una lección a sus discípulos, y por un tiempo pareció desatender el clamor de su torturado corazón. . . .

Fue Cristo mismo quien puso en el corazón de aquella madre la persistencia que no sería repelida. Fue Cristo quien dio a la viuda suplicante valor y determinación ante el . Fue Cristo quien, siglos antes, en el misterioso conflicto junto al Jaboc, había inspirado a Jacob la misma fe perseverante. Y la confianza que Él mismo había implantado, no dejó de recompensarla.-*Christ's Object Lessons*, pp. 175, 176.

Es obra de Satanás llenar de dudas los corazones de los hombres. Los induce a considerar a Dios como un juez severo. Los tienta a pecar, y luego a considerarse demasiado viles para acercarse a su Padre celestial o para despertar su compasión. El Señor comprende todo esto. Jesús asegura a sus discípulos que Dios se compadece de ellos en sus necesidades y debilidades. Ni un suspiro se exhala, ni un dolor se siente, ni una pena traspasa el alma, sino que el latido vibra hasta el corazón del Padre. . . .

Dios se inclina desde Su trono para escuchar el clamor de los oprimidos. A toda oración sincera responde: "Heme aquí". Él eleva a los afligidos y oprimidos. En todas nuestras aflicciones Él es afligido. En toda tentación y en toda prueba, el ángel de su presencia está cerca para librarnos, p. 356.

Al perder de vista el verdadero carácter de Jehová, los israelitas no tenían excusa. A menudo Dios se les había revelado como "lleno de compasión, y clemente, sufrido, y grande en misericordia y verdad". Salmo 86:15. "Cuando Israel era niño", testificó Él, "entonces lo amé, y llamé a mi hijo de Egipto". Oseas 11:1.

Con ternura había tratado el Señor a Israel en su liberación de la esclavitud egipcia y en su viaje a la Tierra Prometida. "En toda aflicción de ellos fue afligido, y el ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su piedad los redimió; y los llevó, y los sustentó todos los días de la antigüedad. Isaías 63:9.

. . . .

Moisés se basó en su conocimiento de la larga paciencia de Jehová y de su infinito amor y misericordia para hacer su maravillosa súplica por la vida de

Israel cuando, en las fronteras de la Tierra Prometida, se negó a avanzar obedeciendo el mandato de Dios. En el colmo de su rebelión, el Señor había declarado: "Los heriré con la peste y los desheredaré". Pero el profeta alegó las maravillosas providencias y promesas de Dios en favor de la nación elegida. Y luego, como la más fuerte de todas las súplicas, exhortó al amor de Dios por el hombre caído -*Profetas y Reyes*, pp. 311, 312.

Martes 21 de enero: La compasión de Jesús

Cuando Cristo vio las multitudes que se congregaban a su alrededor, "sintió compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor". Cristo vio la enfermedad, el dolor, la necesidad y la degradación de las multitudes que se agolpaban a su paso. A Él le fueron presentadas las necesidades y las aflicciones de la humanidad en todo el mundo. Entre los encumbrados y los humildes, los más honrados y los más degradados, contempló almas que anhelaban las mismas bendiciones que había venido a traer, almas que sólo necesitaban un conocimiento de su gracia para convertirse en súbditos de su reino. "Entonces dijo a sus discípulos: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies". Mateo 9:36-38.

Hoy existen las mismas necesidades. El mundo necesita obreros que trabajen como Cristo por los que sufren y pecan. En efecto, hay una multitud que alcanzar. El mundo está lleno de enfermedad, sufrimiento, angustia y pecado. Está lleno de los que necesitan ser atendidos: los débiles, los desvalidos, los ignorantes, los degradados -*Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 254.

Cualesquiera que sean tus angustias y pruebas, expone tu caso ante el Señor. Tu espíritu se fortalecerá para resistir. Se te abrirá el camino para liberarte de la vergüenza y de las dificultades. Cuanto más débil e indefenso sientas, más fuerte te sentirás.

en Su fuerza. Cuanto más pesadas sean tus cargas, más bendito será el descanso al echarlas sobre tu Cargador.

Las circunstancias pueden separar a los amigos; las aguas agitadas del ancho mar pueden rodar entre nosotros y ellos. Pero ninguna circunstancia, ninguna distancia, puede separarnos del Salvador. Dondequiera que estemos, Él está a nuestra diestra para sostenernos, mantenernos, apoyarnos y animarnos. Mayor que el amor de una madre por su hijo es el amor de Cristo por sus redimidos. Es nuestro privilegio descansar en Su amor, decir: "Confiaré en Él, porque Él dio Su vida por mí".

El amor humano puede cambiar, pero el amor de Cristo no conoce cambio. Cuando clamamos a Él en busca de ayuda, Su mano está extendida para salvar.-*Ge Ministry of Healing*, p. 72.

"La porción del Señor es Su pueblo; Jacob es la suerte de Su heredad. Lo halló en tierra desierta, y en el desierto aullante; condujo, lo instruyó, lo guardó como a la niña de sus ojos. Como el águila levanta su nido, revolotea sobre sus crías, extiende sus alas, las toma, las lleva sobre sus alas: así sólo el Señor lo guió, y no hubo con él dios extraño." Deuteronomio 32:9-12. Así trajo a sí a los israelitas, para que morasen como bajo la sombra del Altísimo. Milagrosamente preservados de los peligros del vagabundeo por el desierto, se establecieron finalmente en la Tierra de Promisión como una nación favorecida -*Profetas y Reyes*, pág. 17.

Miércoles 22 de enero: ¿Un Dios celoso?

Nuestro Dios es un Dios celoso; con Él no se juega. . . .

Nunca podremos descubrir a Dios buscando. Él no abre Sus planes a mentes curiosas e inquisitivas. No debemos intentar levantar con mano presuntuosa la cortina tras la cual Él vela su majestad. El apóstol exclama: "¡Cuán inescrutables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!". Es una prueba de Su misericordia que se oculte Su poder, que esté envuelto en las horribles nubes del misterio y la oscuridad; porque levantar la cortina que oculta la Presencia Divina es la muerte. Ninguna mente mortal puede penetrar el secreto en el que el Poderoso

mora y obra. No podemos comprender más de sus tratos con nosotros y de los motivos que le mueven de lo que Él cree conveniente revelar. Él ordena todo en justicia, y nosotros no debemos sentirnos insatisfechos y desconfiados, sino inclinarnos en reverente sumisión. Él *nos* revelará tanto de sus propósitos como nos convenga saber; y más allá de eso debemos confiar en la mano omnipotente y en el corazón lleno de amor.

En sus tratos con la raza humana, Dios se ensaña con los impenitentes. Utiliza los medios que ha designado para llamar a los hombres a la lealtad, y les ofrece su pleno perdón si se arrepienten. Pero como Dios sufre por mucho tiempo, los hombres presumen de Su misericordia. . . . La paciencia y la longanimidad de Dios, que deberían ablandar y someter el alma, tienen una influencia totalmente diferente sobre los descuidados y pecadores. Los lleva a abandonar la restricción y los fortalece en la resistencia. . . .

Muy pocos se dan cuenta de la pecaminosidad del pecado; se halagan pensando que Dios es demasiado bueno para castigar al ofensor. Pero los casos de Miriam, Aarón, David y muchos otros demuestran que no es seguro pecar contra Dios de hecho, de palabra o incluso de pensamiento. Dios es un ser de amor y compasión infinitos, pero también se declara a sí mismo como un "fuego consumidor, un Dios celoso" -Comentarios de Elena G. de White, en *Ge Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 3, p. 1166.

El matrimonio, una unión para toda la vida, es un símbolo de la unión entre Cristo y Su iglesia. El espíritu que Cristo manifiesta hacia la iglesia es el espíritu que marido y mujer deben manifestar el uno hacia el otro.

Ni el marido ni la mujer deben pedir el gobierno. El Señor ha establecido el principio que debe guiar este asunto. El marido debe amar a su mujer como Cristo ama a la Iglesia. Y la esposa debe respetar y amar a su marido. Ambos deben cultivar el espíritu de bondad, decididos a no afligir ni herir al otro. . . .

No dejéis que vuestra vida matrimonial sea un conflicto. Si lo hacéis, ambos infelices. Sean amables al hablar y gentiles al actuar, renunciando a sus propios deseos. . . . Llevad a vuestra vida unida la fragancia de la semejanza a Cristo.- *Testimonios para la Iglesia*, vol. 7, pp. 46, 47.

Jueves 23 de enero: Compasión y pasión

El amor no es un simple impulso, una emoción transitoria, dependiente de las circunstancias; es un principio vivo, una fuerza permanente. El alma es alimentada por las corrientes de amor puro que fluyen del corazón de Cristo, como un manantial que nunca falla. ¡Oh, cómo se vivifica el corazón, cómo se ennoblecen sus motivos, cómo se profundizan sus afectos, por esta comunión! Bajo la educación y la disciplina del Espíritu Santo, los hijos de Dios se aman unos a otros, verdadera, sincera e incondicionalmente, "sin parcialidad y sin hipocresía". Y esto porque el corazón está enamorado de Jesús. Nuestro afecto mutuo brota de nuestra relación común con Dios. Somos una familia, nos amamos unos a otros como Él nos amó. . . .

Amar como Cristo amó significa manifestar desinterés en todo momento y en todo lugar, con palabras amables y miradas agradables. El amor genuino es un atributo precioso de origen celestial, que aumenta su fragancia en la medida en que se dispensa a los demás.-*Hijos e Hijas de Dios*, p. 101.

El Salvador venció para mostrar al hombre cómo puede vencer. A todas las tentaciones de Satanás, Cristo respondió con la palabra de Dios. Confiando en las promesas de Dios, recibió poder para obedecer los mandamientos de Dios, y el tentador no pudo obtener ventaja alguna. A cada tentación Su respuesta fue: "Está escrito". Así Dios nos ha dado su palabra para resistir al mal. Tenemos promesas sumamente grandes y preciosas, para que por ellas "seamos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia". 2 Pedro 1:4.

Pide al tentado que no mire a las circunstancias, a la debilidad de sí mismo o al poder de la tentación, sino al poder de la palabra de Dios. Toda su fuerza es nuestra. "Tu palabra", dice el salmista, "he escondido en mi corazón, para no pecar contra ti". "Por la palabra de tus labios me he guardado de las sendas del destructor". Salmo 119:11; 17:4.-*Temperancia*, p. 107.

No puede haber crecimiento ni fecundidad en la vida que está centrada en el yo. Si has aceptado a Cristo como Salvador personal, debes olvidarte de ti mismo y tratar de ayudar a los demás. Habla del amor de Cristo, habla de su bondad. Cumple con todos los deberes que te presenten. Lleva la carga de las almas

en tu corazón, y por todos los medios a tu alcance procura salvar a los perdidos. A medida que recibas el Espíritu de Cristo -el Espíritu de amor desinteresado y de trabajo por los demás- crecerás y darás fruto. Las gracias del Espíritu madurarán en tu carácter. Tu fe aumentará, tus convicciones se profundizarán, tu amor se perfeccionará. Cada vez reflejarás más la semejanza de Cristo en todo lo que es puro, noble y hermoso.

"El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". Gálatas 5:22, 23. Este fruto nunca perecerá, sino que producirá según su género una cosecha para vida eterna.

Viernes 24 de enero: Para leer más

Ge Upward Look, "Mira", p. 180;

Mensajes a los jóvenes, "No sentir, sino una vida cambiada", pp. 72, 73.